

¿Quién soy?, ¿Quiénes somos?, ¿Quiénes son?:

Acercándonos a la identidad de género de las y los adolescentes y jóvenes



Política Nacional para la Igualdad y Equidad de Género



INAMU
Instituto Nacional de las Mujeres

el poder de nuestros derechos

305.235

I59q

Instituto Nacional de las Mujeres

¿Quién soy?, ¿quiénes somos?, ¿quiénes son? / Instituto Nacional de las Mujeres. -- 1.ed. 2 reimp. -- San José: Instituto Nacional de las Mujeres, 2016. (Colección Metodologías, n. 21.)

20 p., 29.5 X 22 cm.

ISBN 978 9968-25-104-4

1. Adolescencia. 2. Jóvenes. 3. Género. 4. Identidad. I. Título.

Créditos

Coordinación y edición:

Antonieta Fernández y Lorena Flores

Elaboración de textos:

Antonieta Fernández, Lorena Flores y Margarita Aragón.

Actualización de datos:

Antonieta Fernández

Diseño Gráfico:

Diseño Editorial S.A.

www.kikeytetey.com

Impreso en los Talleres Gráficos de la Editorial EUNED

Contenido

Presentación.....	3
1. La identidad de género: Algunos conceptos para la reflexión con las personas adolescentes y jóvenes.....	5
1.1. Adolescencia y Juventud: el período de transición	5
1.2. Sobre la cuestión de la identidad y la identidad de género: ¿Qué significan?	7
1.3. La condición y situación masculina y femenina: ¿Cuál es mi lugar en el mundo?	12
2. La feminidad y la masculinidad en las personas adolescentes y jóvenes: ¿quiénes somos?	15
2.1. Lo masculino y lo femenino: ¿Cómo me [debo] relaciono [relacionar] con las demás personas?	15
2.2. Ser mujer... ..	17
2.3. Ser hombre... ..	20
3. Adolescentes y jóvenes: Algo más para la reflexión	25
Bibliografía	27

Presentación

El Instituto Nacional de las Mujeres se complace en presentar el cuaderno denominado “¿Quién soy? ¿Quiénes somos? ¿Quiénes son? Acercándonos a la identidad de género de las y los adolescentes jóvenes”. El propósito de este texto es aportar contenidos claves relacionados con la población adolescente, con un enfoque de género de derechos humanos y generacional, con miras a ser utilizado en procesos educativos y organizativos que se desarrollen con esta población.

Se retoman y profundizan aspectos teórico conceptuales tales como identidad, identidad de género, diversidad, relaciones entre adolescentes, entre otros, abordados desde los enfoques citados, lo que posibilita que se destaquen categorías como el género, la diversidad y las diferencias a modo de pautas enriquecedoras en las relaciones sociales entre las personas.

La información que se facilita propicia la generación de procesos de reflexión sobre la construcción de la identidad de género durante las etapas de la adolescencia y la juventud. Es un documento apto para ser empleado en actividades de acompañamiento, educación y capacitación con las y los adolescentes y jóvenes.

El cuaderno está organizado en dos apartados. En el primero, se acotan los conceptos de adolescencia y juventud, identidad e identidad de género, enfatizando en los diversos factores contextuales que intervienen con estos elementos en la construcción de la identidad en tanto proceso sociocultural.

En el segundo apartado, se incorpora y profundiza los significados y el impacto de los procesos de construcción de la feminidad y la masculinidad durante la adolescencia y juventud. Y además, se esbozan planteamientos sobre la posibilidad de transformar los roles de papel asignados y favorecer otras condiciones, oportunidades y relaciones más equitativas entre hombres y mujeres, a partir de los recursos y potencialidades de los y las jóvenes y adolescentes.

Esperamos que este material constituya un insumo relevante en la facilitación y acompañamiento de experiencias de capacitación y reflexión con adolescentes y jóvenes, para enriquecer su proceso de vida desde las temáticas que se abordan en el presente cuaderno, y así, se abone a la construcción de relaciones más equitativas entre los géneros, concretamente en estas etapas del ciclo vital.



Alejandra Mora Mora
Ministra de la Condición de la Mujer
Presidenta Ejecutiva
Instituto Nacional de las Mujeres



1. La identidad de género:

Algunos conceptos para la reflexión con las personas adolescentes y jóvenes

1.1. Adolescencia y Juventud: el período de transición

Antes de entrar a la reflexión teórica y conceptual de la identidad de género y el proceso de construcción de las identidades de mujeres y hombres adolescentes y jóvenes, es importante detenernos en la ubicación y conceptualización de la adolescencia y la juventud, con el propósito de clarificar los factores etáreos, fisiológicos, socioculturales y legales, que intervienen en su delimitación y construcción.

La adolescencia y la juventud son construcciones socioculturales de las sociedades modernas para definir estados transitorios entre la niñez y la adultez. En este sentido, las características y los significados de ambas etapas y, por ende, el paso a la edad adulta, varía de acuerdo a las condiciones históricas, socioculturales, económicas y de género en que se encuentran inmersas las personas.

La Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud OPS/OMS, definen al grupo de adolescentes como la población entre los 10 y 19 años, y como jóvenes las personas con edades entre los 15 hasta los 25 años. Esta diferencia se hace, básicamente, por razones estadísticas y de planificación social.



Desde el ámbito de la legislación costarricense, también se establecen concepciones de adolescencia y juventud. En el caso de la adolescencia, específicamente el Código de la Niñez y la Adolescencia, en su artículo 2 señala: que se considerará “adolescente a toda persona mayor de doce años y menor de dieciocho”.

En el caso de la juventud, la Ley de la Persona Joven, en su artículo 2 contiene la siguiente definición: “Personas jóvenes. Personas en edades comprendidas entre los doce y treinta y cinco años, llámese adolescentes, jóvenes o adultos jóvenes; lo anterior sin perjuicio de lo que dispongan otras leyes en beneficio de los niños y adolescentes”.

Desde la legislación, la adolescencia y juventud se superponen, ya que las personas adolescentes están incluidas en la definición legal de juventud. Asimismo, la definición legal de juventud, se amplía con relación a la concepción de juventud que establece la Organización Panamericana de la Salud, que lo establece hasta los 25 años.

Biológicamente la adolescencia inicia con el proceso de maduración sexual o pubertad. Las edades aproximadas en que se inician las modificaciones sexuales giran en torno a los 10 y 12 años, y la culminación de este crecimiento se logra cerca de los 20 años.

Por lo general, la adolescencia inicia primero en las mujeres debido a que en ellas la pubertad aparece antes que en los hombres. “Para los once años la mayoría de las niñas han iniciado la fase de la pubertad en términos de estatura. Por contraste, casi ninguno de los hombres ha llegado al umbral de la pubertad... Para los doce años todavía menos de una cuarta parte de los muchachos ha pasado a la fase de la pubertad” ⁽¹⁾

1. American Association of University Women. Cómo las escuelas estafan a las niñas: Un estudio de las principales investigaciones en torno a las niñas y la educación. (Comisionado por la Fundación Educativa de la AAUW; investigación realizada por el Wellesley College Center for Research on Women), 1992, p.9.

Al referirnos a la juventud estamos incluyendo parte del período que corresponde fisiológicamente a la adolescencia. Por ende, la adolescencia y la juventud la estaremos retomando como el período comprendido entre los 10 hasta los 25 años, cuya finalización se define por factores de índole social como la inserción laboral, la independencia económica y la conformación de una familia.

Aunque para efectos de planificación se han definido diferentes rangos de edad para definir la adolescencia y la juventud, es importante tomar en cuenta que las y los jóvenes no entran automáticamente a la vida adulta al cumplir una determinada edad. La ubicación y delimitación de la adolescencia y la juventud varían de acuerdo a la condición que las sociedades le asignan a las personas adolescentes y jóvenes, es decir, tiene que ver con la clase social de pertenencia, la ubicación geográfica (rural o urbana), las actividades o tareas que se les asigna y a las cuales se dedican, las normas que rigen sus conductas, el género, la etnia, entre otras.

La adolescencia y la juventud constituyen el período crucial del ciclo vital en que las personas toman una nueva dirección en su desarrollo, alcanzan su madurez sexual, se apoyan en los recursos psicológicos y sociales que obtuvieron en su crecimiento previo, recuperando para sí las funciones que les permiten elaborar su identidad y plantearse un proyecto de vida propio, aspectos que analizaremos más adelante.

El período de adolescencia y juventud no es uniforme para todas las personas, los factores familiares y sociales, la constitución física y las experiencias personales hacen

que este período de la vida sea una experiencia totalmente particular, según las condiciones socioculturales en que se desarrollan las personas.

El reconocer la diversidad de condiciones en que mujeres y hombres viven y enfrentan su adolescencia y juventud es sumamente importante. El proceso de adolescencia y juventud puede ser muy corto en zonas rurales o urbano marginales en donde las condiciones socioeconómicas obligan a una incorporación precoz al trabajo. En cambio, en zonas más desarrolladas, se produce una prolongación de la juventud, debido a que las y los jóvenes toman más tiempo en la preparación para su inserción laboral. En este sentido, lo más acertado es hablar de adolescencias y juventudes que convergen simultáneamente en una

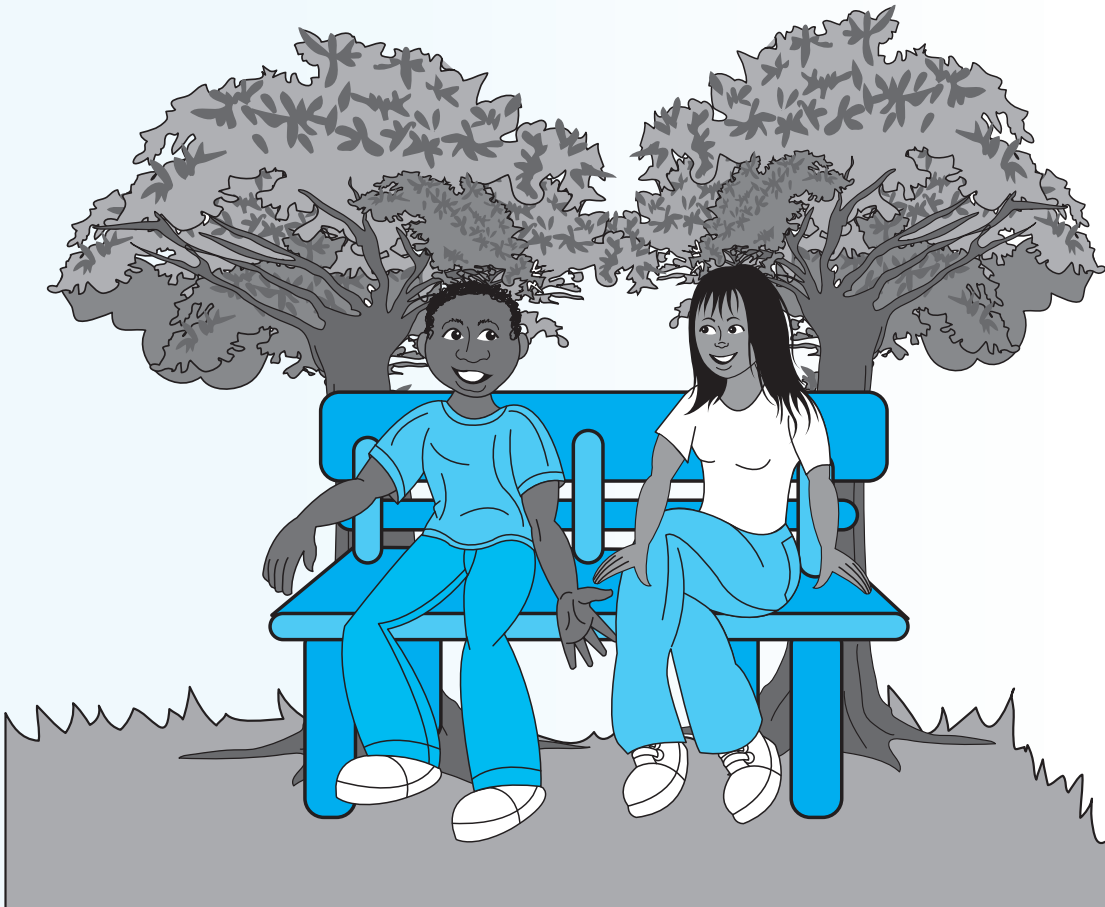
misma sociedad, es así como algunas personas cuentan con mayores posibilidades y ventajas para desarrollar su proceso de adolescencia, mientras otras enfrentan condiciones y posibilidades limitadas.

1.2. Sobre la cuestión de la identidad y la identidad de género: ¿Qué significan?

A. Acerca de la identidad...

La identidad es la imagen que las personas logran construir de sí mismas, la forma como se auto-perciben, su autoimagen y la forma en que interactúan en sociedad a partir de esta autopercepción. La identidad tiene algunas características fundamentales, según Martín-Baró (1992) está referida a un contexto social y cultural, se afirma en la relación interpersonal, y es producto tanto de la sociedad como de la acción de las propias personas.

La identidad es un proceso que comienza antes del nacimiento y se prolonga a través de toda la vida, tiene que ver básicamente con la pregunta: ¿Quién soy?, asimismo integra una serie de características, algunas de ellas socioculturales como la nacionalidad, la clase, la religión; y otras asociadas a rasgos personales como la edad, el color de la piel y el género. Acerca de la identidad y su proceso de construcción, es importante tomar en cuenta lo siguiente:



- La identidad debe siempre visualizarse como un PROCESO de naturaleza sociocultural, que arranca con el nacimiento y continúa a lo largo de la vida. La identidad no se genera espontáneamente, se va configurando como tal a partir del autoreconocimiento que realizan las personas de sí mismas y del medio en que viven y se desarrollan.
- La construcción de la identidad se logra a través de un proceso de AFIRMACIÓN - NEGACIÓN, que consiste en la afirmación de ciertas características y de forma simultánea la negación de otras: si soy mujer no soy hombre, si soy negra no soy blanca. Asimismo, los principios de SEMEJANZA y DIFERENCIA forman también parte de este proceso de construcción de la identidad: ser semejante a otro implica un proceso de reconocimiento con ese otro, en tanto ser diferente significa un proceso de desconocimiento con respecto a ese otro. La construcción de la identidad está fundada en dicho proceso de reconocimiento y desconocimiento.

Las personas juegan un papel activo en la conformación de la identidad, dada su capacidad de constituirse y desarrollar sentimientos acerca de sí mismas, que le permitan reconocerse o diferenciarse de otras personas.

- **EI CAMBIO** es otro elemento de gran trascendencia en la construcción de la identidad. A lo largo de la vida, la identidad de las personas puede cambiar, por ello debe visualizarse como un proceso dinámico en permanente construcción. En este sentido, resulta inadecuado hablar de una edad o período específico en que se establece de manera definitiva la identidad de las personas. La adolescencia es un período

caracterizado, entre otras cosas, por una permanente búsqueda de identidad y la definición de rasgos identitarios de gran peso. El proceso de construcción de la identidad adquiere en la adolescencia especial importancia, sin llegar, necesariamente, a concluir o agotarse en este período de la vida.

- La identidad está determinada, en gran parte, por el **CONTEXTO SOCIOCULTURAL E HISTÓRICO** en que se desenvuelven las personas. Este contexto impone ciertos patrones, normas y valores, así como rasgos de identidad que se interiorizan y permiten la reproducción del sistema social.

Mujeres y hombres estamos en constante relación con una sociedad y una cultura determinada, esta relación se convierte, entonces, en una realidad que tiene un sentido de ser y de pertenencia, sentido que es valorado y aprendido por las personas. La identidad es, por consiguiente, la identificación y reproducción de roles o patrones de comportamiento en una sociedad —de acuerdo con los significados y las valoraciones de esa sociedad y cultura particular—, que se concretan por medio de una red de relaciones y de muy diversa manera. Las personas son parte de una familia, son mujeres u hombres, pertenecen a una u otra etnia, a una clase social y todo ello configura su mundo, es decir, esa realidad que las construye y las conforma; en este sentido, podemos afirmar que las personas tienen identidad referida a un contexto determinado.

B. Acerca de la identidad de género....

La conformación de la identidad está muy ligada al género de las personas. Para entender la relación entre identidad y género, es importante definir los conceptos de sexo y género, con el propósito de comprender cómo se construye la identidad de género en los hombres y las mujeres.

Las mujeres y los hombres tienen diferencias de acuerdo al sexo, es decir, diferencias de carácter biológico. Los seres humanos somos seres sexuados, tenemos un sexo definido, nuestro cuerpo sexuado viene a constituir la manera de relacionarnos con otros seres, porque es mediante esta diferencia anatómico-fisiológica que se va a dar sentido a nuestra forma de comportarnos y a los valores que vamos a tener mujeres y hombres en la sociedad. De hecho, el nacimiento de una niña o de un niño implica expectativas distintas sobre cuál debe ser el comportamiento de una y de otro.

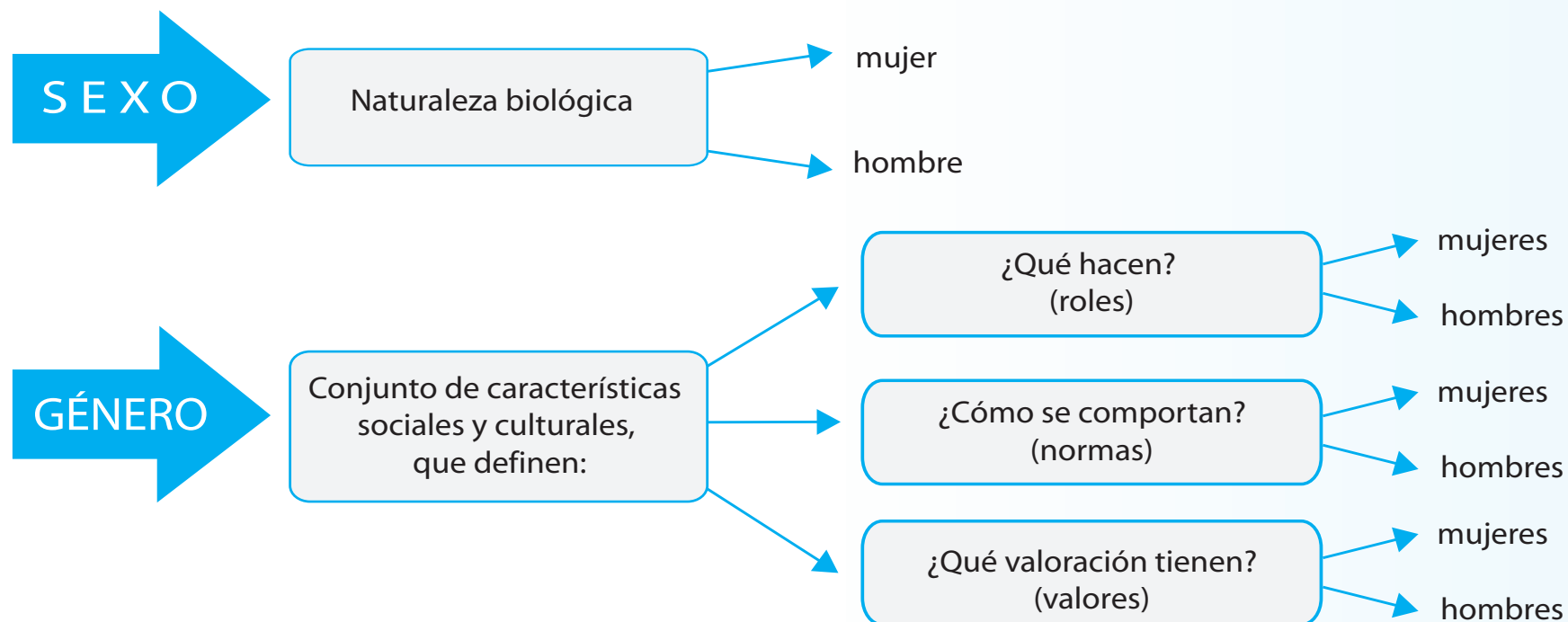
Por otra parte, el género se refiere al aprendizaje que vamos adquiriendo mujeres y hombres, de acuerdo con la cultura y la sociedad en que vivimos, asumiendo así roles o patrones de comportamiento de acuerdo al sexo que tenemos.

En nuestras sociedades el sexo biológico se ha convertido en un instrumento social que permite diferenciar a las personas en femenino y masculino. Esto quiere decir que si el nuevo ser tiene como genitales externos pene y testículos, se establece que es un hombre y que su género es el masculino. Si el nuevo ser tiene como genitales externos vulva, clítoris, labios mayores y menores, se le considera mujer y su género es el femenino. Esto ha creado confusión a lo largo de la historia de la humanidad,

pues se cree que sexo biológico y género son lo mismo, lo cual no es cierto. En realidad las distintas sociedades le han atribuido significados diferentes a cada género, estableciendo una serie de características para cada uno, lo que se ha denominado como identidad de género. Esto significa que SE APRENDE A SER MUJER Y HOMBRE y, por lo tanto, lo femenino y lo masculino son características socioculturales y no naturales.

Todas las sociedades elaboran y transmiten expectativas, mandatos, valores y sanciones acerca del ser y el hacer de mujeres y hombres. Como hemos visto estos atributos varían en cada momento histórico y presentan algunos aspectos diferentes según la clase social, el grupo étnico, la edad, las creencias religiosas y la localización geográfica de las personas.

Por lo tanto, los conceptos de sexo y género son diferentes; veamos a que se refiere cada uno de ellos en el siguiente cuadro:



El aprendizaje de ese conjunto de características, como se esquematiza en el cuadro anterior, pasa a formar parte de las personas condicionando su modo de ser, esto es lo que se llama identidad de género.

La identidad de género comienza a gestarse a partir del nacimiento, desde los colores rosado y celeste que se utilizan para diferenciar a los bebés, los apodos, los juguetes y los juegos, hasta los anhelos y expectativas diferentes acerca del futuro de mujeres y hombres. Las niñas y los

niños aprenden los modelos femeninos y masculinos socialmente aceptados, a partir de los cuales construyen su autopercepción y valoración, así como la autopercepción y valoración de las otras personas con las que se relacionan.

La identidad de género cobra sentido en la medida en que hombres y mujeres interiorizamos atributos, formas de ser y actuar acordes a lo socialmente definido como femenino y masculino. Es decir, asumimos y representamos patrones de conducta diferentes, de acuerdo a si somos

mujeres u hombres. La identidad de género es aprendida, reforzada y sancionada dentro de la sociedad patriarcal⁽²⁾; aprendemos normas con respecto a lo obligado, lo permitido y lo prohibido, las cuales se transmiten a través de instituciones sociales como la familia, la iglesia, la educación y los medios de comunicación.

Todos los seres humanos tienen una identidad en cuya conformación entran en juego diferentes situaciones o aspectos, como el grupo de origen o adopción, la clase social y la edad, entre otros.⁽³⁾

- **Identidad con el grupo al que pertenecemos:** hace referencia a la identificación que hacen las personas de sí mismas de acuerdo a su lugar de origen o adopción, por ejemplo la pertenencia a un cierto grupo étnico, religioso, una nacionalidad.
- **Identidad de clase:** gran cantidad de situaciones están definidas por la clase social; como por ejemplo las oportunidades y el tipo de actividades que las personas realizan, lo que produce formas diferentes de comportamiento y relación, según la clase social a la que se pertenece. Por ejemplo, el formar parte de un sector social como el campesinado, implica una manera particular de pensar, actuar, asumirse y comportarse, es decir, todo un modo de vida.
- **Identidad por edad:** somos conjuntos de personas de acuerdo a la edad; con maneras de estar en el mundo y formas de ver la vida particulares. En nuestras sociedades no es lo mismo ser joven que ser una persona adulta, el pertenecer a un grupo etareo representa social y culturalmente ciertas condiciones para actuar y

obtener oportunidades diferentes. Ser joven, por ejemplo, es más ventajoso en términos de oportunidades laborales que ser una persona adulta mayor.

Marcela Lagarde (1994) nos habla también de la existencia de una identidad asignada y una autoidentidad.

- **La identidad asignada** tiene que ver con la identidad de género, la identidad de clase, la identidad étnica, es decir, con la identidad (o identidades) que la sociedad nos impone. Social y culturalmente se definen cierto tipo de comportamientos, intereses y expectativas como propios de la juventud, ser joven es esto y entonces las personas jóvenes son miradas así, independientemente de que lo sean o no. Es decir; todas las personas están definidas y educadas para relacionarse de determinada manera, aunque en lo personal sean diferentes (o quisieran ser diferentes) de lo que socialmente se espera.
- **La autoidentidad** es la identidad que desarrolla cada persona, es la autoconciencia. Una cosa es lo que la sociedad espera de las personas y otra lo que éstas anhelan, quieren o esperan. Ambas cosas son cambiantes a lo largo de la vida, muchas veces las personas cambian y las continúan tratando de la misma manera, situación que es muy típica en la etapa de la adolescencia y la juventud. Padres y madres asignan a sus hijas e hijos una identidad, por ello a medida que crecen se presentan conflictos entre la identidad asignada y la autoidentidad: yo me siento una persona adulta pero mi padre y mi madre me tratan como una niña o niño. En este proceso de conformación de una autoidentidad, es esencial la percepción que mujeres y hombres tienen sobre sí mismos.

2. La sociedad patriarcal se caracteriza por el dominio de los hombres sobre todas las esferas de la vida social, económica, política y cultural.

3. Marcela, Lagarde. Género e Identidades, 1994, p.s 36-37.

1.3. La condición y situación masculina y femenina: ¿Cuál es mi lugar en el mundo?

La identidad de género se constituye de acuerdo a la condición y situación que enfrentamos y vivimos mujeres y hombres en la sociedad ⁽⁴⁾. La condición de género se trata de una condición histórica, es un modelo o propuesta social basada en las relaciones de poder, donde hombres y mujeres no sólo somos vistos de manera diferente, sino que también ocupamos lugares desiguales en las diversas formas de relacionarnos y de acceder a los recursos.

La **condición** de mujeres y hombres tiene que ver con el conjunto de circunstancias, características y cualidades esenciales que definen a una y a otro como ser social y cultural de acuerdo al género.

Veamos un ejemplo de cómo se nos educa para ubicarnos en una determinada **condición genérica**: a los niños y a las niñas, desde muy temprana edad, se les transmite y enseñan los papeles de género, a través de los juegos (muñecas o carritos), la ropa (vestido o pantalón) y, posteriormente, por el tipo de responsabilidades que tendrán que asumir (trabajar fuera del hogar o cuidar niños/as y realizar las tareas domésticas). A partir de diferencias biológicas, se construyen diferencias culturales que se transmiten y reproducen por medio de normas, valores, costumbres y tradiciones. Todo ello, reproduce en los muchachos una manera de pensar y actuar: que ellos como hombres son inquietos y las mujeres tranquilas, o que “las mujeres son de la casa y los hombres de la calle”.

Ahora bien, la **situación de género** expresa la existencia de mujeres y hombres en sus situaciones concretas de vida, es decir, todas las características que nos definen particularmente y a las que pertenecemos: la clase social, la etnia, la edad, la religión, la ideología, la política y otros. Situaciones que constituyen a los hombres y a las mujeres y que intervienen en la forma en que se relacionan con las demás personas de acuerdo con sus propios intereses.

Para entender esto veamos la situación que enfrentan las muchachas con respecto a sus compañeros o amigos, e incluso hermanos: “las muchachas sufren doble presión, por edad y por género, reconocen que tienen menor movilidad con respecto a los muchachos. En las muchachas se inculca el temor a la calle como ámbito peligroso. Nosotras no sabemos con qué personas nos metemos y nos pueden hacer daño y nos pueden seducir. Los muchachos también ven a las jóvenes en situación desventajosa, porque son muchos los controles sobre la vida de ellas. Esto les dificulta muchas actividades. Las jóvenes reconocen su situación de dependencia, pero no la cuestionan demasiado y justifican que los muchachos gocen de mayor movilidad, pues es criterio generalizado que ellos sí saben defenderse” ⁽⁵⁾.

4. Marcela Lagarde, op.cit, ps.19-24.

5. Abaunza, Humberto. Una causa para rebeldes: Identidad y condición juvenil en Nicaragua, 1995, p.60.

En Síntesis



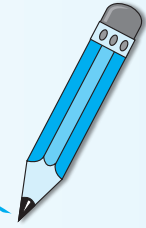
- La adolescencia y la juventud son construcciones socioculturales de las sociedades modernas para definir estados transitorios entre la niñez y la adultez. En este sentido, las características y los significados de ambas etapas y, por ende, el paso a la edad adulta, varía de acuerdo a las condiciones históricas, socioculturales, económicas y de género en que se encuentran inmersas las personas.
- La identidad es un proceso que comienza antes del nacimiento y se prolonga a través de toda la vida, tiene que ver básicamente con la pregunta. ¿Quién soy?, asimismo integra una serie de características, algunas de ellas socioculturales como la nacionalidad, la clase, la religión; y otras asociadas a rasgos personales como la edad, el color de la piel y el género.
- El sexo, tiene que ver con las diferencias biológicas y fisiológicas que existen entre mujeres y hombres, son entonces, características naturales que van a dar sentido a la forma de comportarnos y relacionarnos en los diferentes espacios sociales.
- El género es una construcción social, mediante la cual aprendemos ciertos comportamientos como mujeres y hombres en una sociedad y cultura determinada, son todos aquellos rasgos y funciones que se le atribuyen a cada **sexo**.
- La identidad de género es aprendida, reforzada y sancionada dentro de la sociedad patriarcal; aprendemos normas con respecto a lo obligado, lo permitido y lo prohibido, las cuales se transmiten a través de las instituciones sociales, principalmente la familia, la iglesia, la educación y los medios de comunicación.
- La condición de género es una condición histórica, es un modelo o propuesta social ideológica basada en las relaciones de poder y en donde hombres y mujeres no sólo somos vistos de manera diferente, sino que también ocupamos lugares desiguales en las diversas formas de relacionarnos y de acceder a los recursos. La condición de mujeres y hombres tiene que ver con el conjunto de circunstancias, características y cualidades esenciales que definen a una y a otro como ser social y cultural genérico.
- La situación de género expresa la existencia de mujeres y hombres en sus situaciones concretas de vida, es decir, todas las características que no definen particularmente y a las que pertenecemos: la clase social, la etnia, la edad, la religión, entre otras.

Para tomar en cuenta

Es sumamente importante generar espacios de reflexión y análisis sobre la construcción social de las identidades masculinas y femeninas y las relaciones desiguales que se establecen entre mujeres y hombres

Para lograr explicar la forma en que se aprenden y construyen las identidades de género, se puede utilizar el siguiente ejercicio:

- Solicíteles a todas las personas del grupo que dibujen y/o anoten en una hoja los juguetes que les regalaban cuando eran niñas o niños. Una vez que logren identificar los juguetes obsequiados durante la infancia, pregúnteles; ¿Cuáles juguetes les agradaban más?, ¿Cuáles no les gustaban?, Por qué?, ¿Quisieron algún juguete en particular que nunca les regalaron por ser mujer u hombre, ¿Cuál/es?', ¿Por qué?.
- A partir del reconocimiento de juguetes y tipos de juegos diferenciados para niñas y niños promueva una reflexión grupal que enfatice en el aprendizaje de relaciones y espacios de actuación diferentes para mujeres y hombres. Trate de llamar la atención acerca de la existencia de una identidad femenina y masculina, que fundamenta la existencia de relaciones desiguales entre mujeres y hombres. Así también enfatice en la variación de las demandas de género según la edad, el grupo étnico y la ubicación geográfica de las personas, entre otras cosas. En este sentido, es sumamente importante que se refiera y diferencie las exigencias particulares que existen sobre mujeres y hombres en la adolescencia y juventud y la forma en que las mismas conforman una identidad de género particular.



2. La feminidad y la masculinidad en las personas adolescentes y jóvenes: ¿quiénes somos?



2.1. Lo masculino y lo femenino: ¿Cómo me [debo] relaciono [relacionar] con las demás personas?

Las personas adolescentes y jóvenes pasan por un largo período de socialización que las convierte en mujeres y hombres. En la adolescencia este proceso continúa y adquiere nuevas connotaciones, pues ahora se trata de “hacer el mejor esfuerzo para llegar a ser adultas y adultos”. Las mujeres se socializan para ser graciosas, amables, simpáticas, comprensivas, complacientes, sumisas, deben escuchar, ayudar y servir a las y los otros. Mientras que a los hombres se les prepara para ser fuertes, agresivos, menos afectivos y sensibles, prácticos, serios, distantes, tener el control y el poder. Construidos así, los hombres y las mujeres están hechos para el desencuentro y no para el complemento. Para el desencuentro porque la mujer es socializada para enamorarse, entregarse, criar y educar hijos, mantener el matrimonio, servir y complacer al hombre, así como para permanecer en el hogar. Mientras que el hombre es socializado para no ser mujer, es decir, en su subjetividad entabla relaciones de desvalorización y rechazo de lo femenino. Se les educa para no ser cariñosos, dulces y comprensivos sino para establecer relaciones a partir del control, el poder, la posesión y el mando. Por otra parte, se les refuerza la infidelidad y la poligamia, como formas de mostrar su virilidad y masculinidad.

Algunos estudios ⁽⁶⁾ revelan que los niños y las niñas entre las edades de dos a tres años usan los términos “niño” y “niña” como simples etiquetas y no como categorías conceptuales. Después de los tres años, cuando el infante adquiere el lenguaje, el aprendizaje social les hace ver los sexos como “opuestos”, empiezan a pensar en niñas y “cosas de niña” como opuesto a niños y “cosas de niño”. Todo ello lo representan en su comportamiento cotidiano, pero no de manera obligatoria. A la edad de cuatro o cinco años, comienzan a emplear ciertos roles masculinos y femeninos en sus relaciones; consistentemente escogen y prefieren juguetes y actividades típicas de su género y dichas preferencias aceleran con la edad durante toda la infancia.

Cuando llegan a la edad de seis o siete años, tienen una idea clara acerca de su género, sobre la base de lo observado en el mundo que les rodea y tanto las niñas como los niños se esfuerzan por ajustarse a los roles masculinos y femeninos. Ambos prefieren los grupos de juego diferenciados y clasificados, ya sea para niñas o para niños.

Por lo general, durante la adolescencia disminuye la relativa flexibilidad en la representación de los roles masculinos y femeninos por parte de los muchachos y las muchachas, una identificación con estos roles de acuerdo al género pasa a ser la norma. Aunque las muchachas pueden admitir que algunas veces se comportan como los muchachos, en el sentido de realizar actividades que se consideran masculinas, para ellos se torna más difícil lo contrario, es decir, aceptar que han realizado o participado en actividades consideradas como femeninas.

Como señalábamos lo femenino es altamente devaluado y desvalorizado, la sociedad ha otorgado una suprema-

cía al género masculino. Socialmente tiene más valor ser hombre que ser mujer. De hecho para los niños y jóvenes decirles que son unas niñas o que se parecen a las niñas, es uno de los insultos más grandes a enfrentar. Los hombres en la sociedad actual se consideran que valen más que las mujeres, ser semejantes a ellas es una desventaja, una vergüenza, es ser inferior.

Yo merecía ganar:

“Cuando niño era reconocido como uno de los mejores estudiantes de mi escuela, siempre tenía las notas superiores a todos los demás. Un día hicieron en mi escuela una competencia académica, en ella participaron varias niñas y niños. Yo quedé en segundo lugar, pero lo peor de todo y lo que no lograba superar, y me quedó como trauma, fue el hecho de haber perdido el primer lugar porque una niña me ganó. Podía haber aceptado la derrota.. . un segundo lugar no era malo. Pero no podía superar la idea de que una niña fuera mejor que yo “.

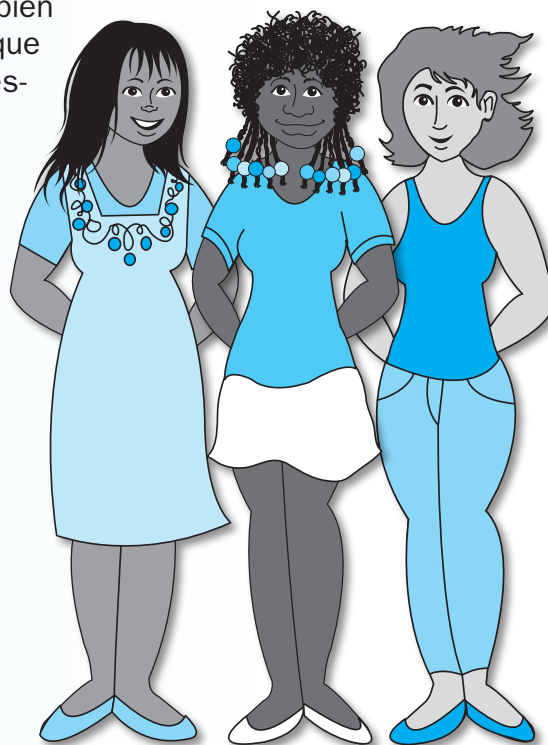
La adolescencia y la juventud son períodos de transición importantes para ambos sexos, y como tales etapas difíciles para las y los adolescentes y jóvenes. Los muchachos sienten que deben reafirmar, constantemente, su masculinidad en función de su actividad sexual. El tener varias novias y experiencias sexuales, es parte de las exigencias de su condición masculina. Para las muchachas, las demandas se centran en su cuerpo, en una cultura que al mismo tiempo que erotiza constantemente su cuerpo, les niega la posibilidad de experimentar, sentir placer, y les obliga a controlar sus impulsos sexuales.

6. American Association of University Women, Op. Cit, p. 8.

Para los hombres el estereotipo consiste en ser esbeltos, altos, fuertes, audaces y seductores, así también se les otorga un papel activo y de mayor control: el elige, seduce y lleva la iniciativa.

La asignación tradicional de roles por género impone a las muchachas responsabilidades en el hogar, tales como labores de limpieza, preparación de alimentos, cuidado y atención de hermanos y hermanas pequeñas y otros miembros de la familia, situación que no enfrentan los muchachos; así como mayores presiones y controles familiares en términos de horarios, lugares que frecuentan, formas de vestir, comportarse, relaciones de amistad y noviazgo. En el campo recreativo y deportivo, por lo general, las jóvenes realizan actividades tales como la gimnasia, la danza, el balonmano, definidas socialmente como femeninas, o bien participan como porristas de los equipos que conforman sus compañeros de barrio o estudio.

Por el contrario, los muchachos tienen menos presiones para movilizarse, salir de la casa, establecer relaciones de amistad y tomar decisiones. Los deportes que practican son, por lo general, aquellos definidos socialmente como masculinos: fútbol, baloncesto, atletismo, boxeo, y otros. Así también, como se mencionó anteriormente, en el caso de las responsabilidades del hogar, rara vez tienen que cumplir con dicha expectativa, aunque generalmente se espera que aporten en la economía familiar.



2.2. Ser mujer...

El proyecto de vida de las mujeres adolescentes y jóvenes tiene pocas posibilidades de desarrollarse de manera autónoma por su condición de género. La vida de las mujeres gira en torno a tres ejes: la maternidad, la atención del cónyuge o compañero y el cuidado del hogar ⁽⁷⁾. Otras actividades como estudiar o trabajar fuera del hogar, son visualizadas generalmente como accesorias o complementarias. Si bien los hombres jóvenes también viven una socialización genérica, su margen de autonomía para decir y actuar es siempre mayor.

Sin duda alguna, la maternidad ocupa un lugar central en la conformación de la identidad de las mujeres. Desde temprana edad, se les prepara para ser madres y para que lo hagan bien. Ser mujer es ser madre, la maternidad asienta y reafirma la femineidad en las mujeres y su condición de género. Incluso atributos como la entrega, el sacrificio y la incondicionalidad asignados socialmente a la maternidad, se constituyen en aspectos centrales de la femineidad.

Las exigencias en torno al cuerpo de las mujeres adquieren especial importancia en la adolescencia y juventud. Se les demanda cumplir con el ideal de cuerpo femineo: ser delgadas, altas y esbeltas; modelos de cuerpo que son transmitidos por los medios de comunicación y por lo general corresponden a otros contextos

7. Laura, Guzmán. Embarazo y maternidad adolescentes en Costa Rica, 1998, p.s 18-22,

socioculturales. Ello provoca, en ocasiones, trastornos alimenticios, como por ejemplo casos de bulimia (comer en forma descontrolada y provocar luego el vómito) y de anorexia nerviosa (poca ingestión de alimentos, a fin de mantener un peso por debajo de lo normal).

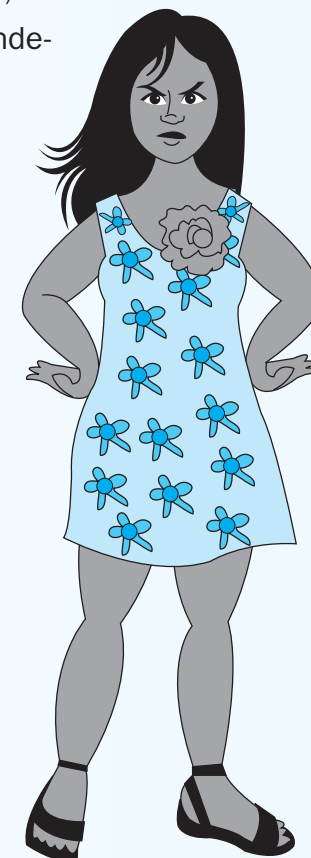
Las mujeres adolescentes y jóvenes cuentan con menores posibilidades de efectuar actividades fuera del ámbito doméstico y familiar. Por lo general, su incursión en el ámbito público les significa una mayor carga de trabajo, pues deberán continuar con sus tareas y obligaciones familiares, dadas las pocas o nulas posibilidades de delegar o compartir con otras personas este tipo de tareas.

A continuación se presenta una lista de características fundamentales que, desde el punto de vista de las mujeres adolescentes y jóvenes, definen su condición femenina. Las mismas evidencian una clara identificación con los papeles y atributos que social y culturalmente se les asignan a las mujeres.

En general, se rescata la sensibilidad y la responsabilidad a nivel familiar y laboral como cualidades femeninas altamente valorada. La maternidad continúa ocupando un lugar central en el proyecto de vida de las mujeres adolescentes y jóvenes, sin embargo, cada vez cobra mayor fuerza su interés y expectativas por realizarse en ámbitos y espacios más allá del familiar y reproductivo. En este sentido, manifiestan reiteradamente su interés por llegar a ser mujeres profesionales, efectuar un determinado oficio u ocupación que las vincule con actividades públicas, así como formar parte de organizaciones de la más diversa índole: deportivas, religiosas, comunales, político-partidarias, entre otras.

Soy mujer porque soy...

- dulce, débil, suave, antiviolenta,
- tengo capacidad para acceder a la maternidad, soy capaz de dar vida en mi interior.
- abnegada, sensible y responsable,
- útil a las demás personas, me gusta ayudar a las personas, estoy pendiente de las necesidades de los demás,
- manejable, comunicativa, emprendedora y amo a los niños
- cariñosa y responsable con la familia, hogareña.



A pesar de las rupturas, los aspectos vinculados a los papeles tradicionales de las mujeres continúan ejerciendo una gran fuerza entre las adolescentes y jóvenes, en especial el matrimonio y la maternidad como ideales o metas centrales de su proyecto de vida. Así también, se evidencia la persistencia de roles femeninos en la elección de profesiones y ocupaciones (maestra de cocina, preescolar, misionera, psicóloga). Todo ello nos lleva a reflexionar acerca del carácter lento y un tanto difícil de los cambios en las relaciones de género. En el caso particular de las mujeres, su incursión en espacios y actividades valoradas como masculinas, las lleva a enfrentarse a una serie de resistencias y, en ocasiones, severas sanciones sociales. Parte de este tipo de situaciones, se pueden apreciar en el siguiente testimonio de una joven que fue censurada al tratar de ingresar a un Colegio Agropecuario:

“Yo quería estudiar en un Colegio Agropecuario en Santa Clara de San Carlos. Fui allí a averiguar, porque escuché que por primera vez iban a admitir mujeres. Todo el mundo en mi casa brincó, me dijeron: ¿cómo vas a ir ahí si es un Colegio para hombres nada más?, ¿imagínate que va a pasar, si va a ser el primer año que lleguen mujeres, cómo van a estar esos muchachos, van a estar como unos perfectos caballos ahí esperando hembra?, como dicen.

Mi abuela fue la única que me dijo no, si quiere ir vamos a hablar con tu papá, te tienes que comportar como una mujer, como una muchacha que quiere irse a preparar, porque yo sé que puedes, yo siempre he trabajado, me dijo, y yo sé que podemos hacer las cosas. Llegamos al Colegio y topamos con una serie de grandes dificultades. Los muchachos super machistas. Fuimos diez mujeres las que llegamos, eran 94 hombres y 10 mujeres, ellos eran demasiado machistas y siempre estaban diciendo

que en ese Colegio no se iban a quedar las mujeres y que ya habían arruinado el Colegio metiendo mujeres. Nos decían que éramos mujeres, que no sirven, que son delicadas, a ellas no las podemos tratar igual, no les podemos hacer lo que les hacíamos a los otros reclutas, a los nuevos, siempre nos acosaban en ese sentido. También creían que nosotras estábamos ahí y que era muy fácil prestarnos, poder tener sexo con algunas de nosotras y nos marginaban porque éramos inferiores.

A pesar de que se nos trató igual que ellos, siempre nos vieron como inferiores... Nos pusieron retos, tuvimos que demostrarles que podíamos hacer lo mismo que ellos, jalar sacos pesados, participar en los rodeos y después de eso nos fueron aceptando, pero tuvimos que pelear y escuchar cosas indecentes. Yo soy del campo y me gusta el campo y siempre anhelé llegar a estudiar ahí, y cuando se dio la oportunidad yo entré. Tuvimos que luchar para que admitieran a mujeres, no se quería porque se decía que el Colegio no estaba preparado para eso, ya que se tiene que dormir ahí, y pasar mucho tiempo fuera de la casa... cuando fui admitida, para mí fue lo mejor. Me sentí tan feliz. Es como la alegría que las mujeres sienten cuando paren un hijo, me imagino se siente una así de feliz...” (Beatriz, 19 años. San Carlos).

El testimonio ilustra parte de los estereotipos y las dificultades que enfrentan las jóvenes para acceder a cierto tipo de espacios de formación, así como algunos de los mecanismos de control y coerción social que el sistema ha generado para garantizar la aceptación y reproducción de los papeles de género. En este caso, se parte de que las mujeres no realizan actividades productivas en el campo y por ello no requieren ingresar en espacios de formación técnica agropecuaria, sin tomar en cuenta que desde niñas las mujeres participan en infinidad de actividades de tipo productivo.

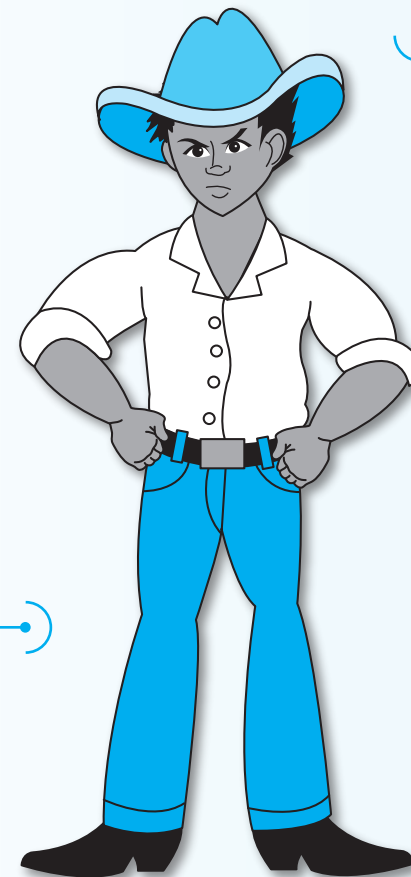
2.3. Ser hombre...

Ser hombre es actuar y relacionarse con una serie de atributos que cuentan con una mayor valoración en la sociedad. Como género los hombres tienen asegurada una posición de mayor poder y protagonismo, aunque también hay hombres que gozan de mayores privilegios que otros, según su situación económica, posición de jerarquía en el mundo público o la sociedad en su conjunto.

Las características que señalan los hombres adolescentes y jóvenes a la hora de definirse como tales, se presentan en el siguiente cuadro:

Soy hombre porque soy...

- luchador, fuerte, seguro, independiente,
- porque mando y no me dejo ser mandado,
- tomo decisiones y puedo llegar a ser profesional,
- el guía de la familia, proveedor económico de la familia,
- me gustan las mujeres, soy el sexo fuerte,
- tengo más libertades y libertad sexual: no tengo nada que perder,
- el que debe trabajar,
- puedo salir con quien quiera (relaciones de pareja) y tomar iniciativas,
- posibilidad de tener varias novias.



Estas características muestran una razón de ‘ser superior’ a la condición de “ser mujer”. Los hombres controlan, dominan, guían y toman decisiones. Sin duda alguna, la posición de mayor poder de los adolescentes y jóvenes tiene muchas dimensiones. Los jóvenes cuentan con el acceso a múltiples espacios por donde transitar, pueden desarrollarse en la casa, en el trabajo, en la familia, en el amor, en el deporte y en el estudio. Asimismo, son poseedores del poder del dominio, es decir, la capacidad de intervenir en la vida de otras personas, controlarlas, tomar decisiones por ellas, enjuiciarlas, castigarlas y hasta perdonarlas.

Social y culturalmente lo masculino se asocia con dominio, autoridad y saber, su ámbito de acción es el “mundo público”, laboral y social, en tanto lo femenino es pasividad y sumisión, relegado a lo ‘privado’ el hogar y la familia. Para los adolescentes la diferenciación con el mundo femenino adquiere especial importancia, ello implica, entre otras cosas, una separación radical de las mujeres cercanas (madre, hermanas) y el establecimiento de relaciones con otras mujeres a partir de la sexualidad y el dominio.

El asumir un rol sexual, es un aspecto fundamental en la reafirmación de la masculinidad en los jóvenes. Para lograr lo anterior, es sumamente importante y necesaria una experiencia sexual inicial favorable y el establecimiento de fuertes vínculos con otros jóvenes.

Sin duda alguna, en la adolescencia y la juventud tienden a estrecharse las relaciones de amistad. Este tipo de relaciones, en especial la relación con pares del mismo sexo, en tanto recurso de retroalimentación, asesoría y apoyo, adquiere gran importancia en la interiorización de los roles sexuales y la conformación de una identidad de género.

El grupo de pares —al igual que las instituciones sociales como la familia y la escuela, entre otras—, cumple una función importante, como es marcar las reglas de comportamiento que se consideran adecuadas de acuerdo al género.

Los hombres se enfrentan a una constante necesidad de reafirmar su masculinidad, para ello es fundamental el uso de los genitales y la comprobación de su potencia sexual. En este sentido, se impulsa y tolera la promiscuidad sexual de los hombres, a pesar de la importancia que socialmente se le otorga a valores como la fidelidad. El resultado es la preminencia de una concepción de masculinidad ligada a la agresividad, la defensa del propio territorio y la exhibición de la potencia sexual.

La aceptación y legitimación social de la promiscuidad masculina, provoca que las muchachas tiendan a considerar natural que los jóvenes no pongan un límite racional a sus impulsos sexuales; se sienten responsables tanto de satisfacer el deseo como de cuidar que no se propasen en sus exigencias. Por un lado, deben estimular el cortejo de un gran número de admiradores, pero por otro, deben manejar sus avances sexuales de tal forma que las haga atractivas pero respetables para encontrar la pareja apropiada.

El ejercicio de la sexualidad para los adolescentes y jóvenes constituye el principal medio de comprobar y reafirmar su masculinidad. Ellos deben evidenciar, sobre todo en los amigos, su capacidad de utilizar sexualmente a las mujeres, sin adquirir compromisos ni involucrarse afectivamente.

Su vida sexual gira en torno a dos vivencias. Por un lado, sienten la necesidad real y afectiva de compartir con una mujer por la que sienten atracción, se identifican con ella y desean conocerla, acercarse afectivamente y recibir de ella mimos, afecto y comprensión. Por otro lado, deben ser fríos con las mujeres, demostrar su experiencia sexual contando historias —ficciones en muchas oportunidades— relacionadas con el ejercicio de su sexualidad y sobre lo poco que vale una joven porque ya no es virgen y está dispuesta a tener relaciones sexuales con “cualquiera”.

Las relaciones sexuales son de gran importancia entre los jóvenes para definir la superación de la niñez, pues al no existir en el hombre un aspecto específico que marque la entrada a la pubertad —como la menstruación en la adolescente—, el joven intenta alcanzar y cumplir con el valor social de la adolescencia mediante una relación sexual.

Otras vías para garantizar el paso de la niñez a la juventud, en el caso de los hombres, es mediante comportamientos de riesgo, como por ejemplo fumar, tomar licor, conducir autos, usar drogas y sexualidad promiscua.

La masculinidad se construye y aprende desde la niñez, en este sentido existen manifestaciones concretas de afirmación de ésta que son comunes a los niños, los jóvenes y los adultos, como por ejemplo: las peleas, los golpes, la represión de los sentimientos y el mostrar valentía ante situaciones que provocan temor y angustia.

Las imágenes de la sociedad que construyen los adolescentes y jóvenes giran en torno a su persona, las posibilidades que tienen de desarrollarse, orientar, guiar y controlar las situaciones del diario vivir.

Cabe resaltar el peso que se le asigna a las actividades del mundo público, en especial el trabajo remunerado fuera del hogar, que como tal cuenta con una mayor valoración social y económica, otorgándole a las personas que lo realizan mayor prestigio y posibilidades de movilidad e independencia en la estructura social. Así también, el desarrollo de una actividad con valor económico, ya sea una profesión o un oficio, que se empieza a construir y desarrollar en el período juvenil, constituye uno de los ejes centrales de la masculinidad.

La actividad sexual, es una vía para reafirmar la masculinidad, de manera que “la sexualidad activa” es considerada un requisito o condición indispensable de los hombres jóvenes. Por otra parte, las responsabilidades con la familia, son parte importante del ser hombre, sin embargo, es probable que en relación a este aspecto se valore, fundamentalmente, el papel de proveedor-protector de los hombres, más vinculado a lo económico y a la protección de personas consideradas dependientes e indefensas.

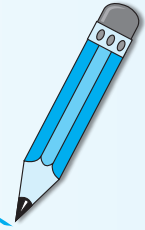
Sin lugar a dudas, cuando se llega a la adolescencia los hombres terminan de construir su identidad en lo que a las dimensiones de género se refiere. Durante la infancia, se distancian cada vez más de los rasgos definidos como femeninos y se acercan cada vez más a los masculinos, sin embargo, este proceso culmina en el período juvenil, momento en que se encuentran en capacidad de poner en práctica sus habilidades como hombres, en relación a su sexualidad, autonomía, inicio o consolidación de una profesión u oficio.

En Síntesis



Cada sociedad construye una condición femenina y masculina para todas las personas, es decir, en cada cultura y sociedad se tiene una idea de lo que es ser mujer y lo que es ser hombre, y se les ubica en cierto tipo de relaciones que las obligan a ser de cierta manera y no de otra, que tienen **ciertas** condiciones de vida, ciertos recursos y no otros. Esta es una asignación social económica, cultural, psicológica y política.

- La identidad femenina y masculina es un proceso que se construye con el tiempo, en las relaciones diarias en donde mujeres y hombres se apropian de modelos, reglas y requisitos de comportamiento. Ambos, hombres y mujeres, reciben incluso desde antes de nacer, las expectativas y mensajes diarios de lo que se va a esperar de ellos y ellas.
- La identidad femenina gira en torno a tres ejes: la maternidad, la atención del cónyuge o compañero y el cuidado del hogar. Sin embargo, aunque la maternidad continúa ocupando un lugar central en el proyecto de vida de las mujeres adolescentes y jóvenes, cada vez cobra mayor fuerza su interés y expectativas por realizarse en ámbitos y espacios más allá del familiar y reproductivo. En este sentido, manifiestan reiteradamente su interés por llegar a ser mujeres profesionales, efectuar un determinado oficio u ocupación y formar parte de organizaciones de la más diversa índole.
- En la reafirmación de la identidad masculina durante la adolescencia y juventud, entran en juego una serie de factores, entre los que destacan el asumir un rol sexual, la relación con pares del mismo sexo como recurso de interiorización y reafirmación de los roles sexuales y de género, ciertos comportamientos de riesgo como fumar, tomar, conducir autos; y el inicio o consolidación de un oficio u profesión.



Para Tomar en Cuenta

Para reflexionar acerca de las características que social y culturalmente se le atribuyen a mujeres y hombres, y particularmente la construcción de la feminidad y la masculinidad, se puede utilizar el siguiente ejercicio.

- Solicítele a todas las personas que conforman el grupo que anoten en una hoja o papel las características que definen a mujeres y hombres en **nuestra** sociedad.
- Posteriormente, se conforman pequeños grupos para compartir e intercambiar los trabajos individuales. Los grupos confeccionan una síntesis o lista de características femeninas y masculinas, que luego exponen en plenaria. A efectos de la plenaria, procure orientar la discusión a partir de las siguientes interrogantes:
 - ¿Qué semejanzas se presentan en las características que definen a mujeres y a hombres?,
 - ¿Qué diferencias se presentan en las características que definen a mujeres y a hombres?

- ¿Con qué tienen que ver esas semejanzas y esas diferencias, con el sexo o con el género?’
- ¿Cuáles son los factores que influyen en la asignación de características diferentes para las personas?

Así también es sumamente importante que antes de trabajar el tema de la construcción de las identidades de género, en su papel de facilitadores y facilitadoras, revisen también SUS concepciones e ideas al respecto. Para ello pueden resultar útiles las siguientes interrogantes:

- ¿En qué se asemeja y en qué se diferencia la manera de entender y vivir lo que es ser hombre o ser mujer de la forma en que lo entienden y viven las personas adolescentes y jóvenes?
- ¿Cuáles son los mandatos sociales que como mujeres u hombres reproducimos en nuestra vida cotidiana?
- ¿Qué cosas he deseado realizar en la vida, sin llegar a concretarlas por considerar que no son adecuadas por ser mujer o por ser hombre, ¿Cómo ello ha afectado mi desarrollo personal?

3. Adolescentes y jóvenes:

Algo más para la reflexión

Tradicionalmente se vinculan ciertas actividades, gustos, formas de vestir y comportarse a la adolescencia y a la juventud. Socialmente persiste la imagen de las y los jóvenes como personas vitales, saludables, alegres, curiosas y con enormes deseos de vivir. Ahora bien, pocas veces se llama la atención acerca de las situaciones desiguales en que se encuentran, ya sea por su género, edad o grupo étnico de pertenencia, así como tampoco de su posición desventajosa en un mundo adultocéntrico que limita sus potencialidades y desarrollo personal.

En la búsqueda de independencia y autonomía que caracteriza a la adolescencia y a la juventud, las personas adultas intervienen consistentemente



tratando de definir lo que las muchachas y muchachos tienen que hacer, sus metas y propósitos en la vida.

La autoridad y poder de las y los adultos, generalmente, se justifica por el conocimiento y la experiencia que el tener más edad les otorga. Desde esta posición de mayor poder, tratan de guiar y enseñar a las personas jóvenes, imponiendo, en muchas de las ocasiones, su saber y demandando respeto a lo que establecen como apropiado y necesario. Dicha situación ha provocado relaciones de poder y desigualdad entre las personas adultas y las personas jóvenes, fundamentadas en la diferencia de edad.

El desarrollo pleno de las personas adolescentes y jóvenes es un reto que también convoca a las personas adultas. En un marco de relaciones de respeto, apoyo y colaboración, en lugar de autoridad y control, las personas adultas pueden y deben propiciar procesos de cambio en la construcción de un mundo de oportunidades en que el género y otro tipo de desigualdades sociales no regulen y definan las relaciones entre los seres humanos.

Desde nuestra condición de personas adultas, que acompañamos procesos educativos y organizativos con grupos de jóvenes, tenemos la enorme oportunidad de promover experiencias de reflexión y acción para la construcción de relaciones más equitativas entre las y los jóvenes; que posibiliten además la construcción de propuestas y estrategias de vida sustentadas en el protagonismo juvenil.

Recordemos que la adolescencia y la juventud, son etapas propicias para el cuestionamiento y la reconstrucción de lo aprendido, que como tales deben aprovecharse para replantear la identidad de género y crear condiciones que posibiliten relaciones más equitativas entre las y los jóvenes.



Bibliografía

Abramovay, Miriam (1993): 'Sexo y Género'. *Memoria del curso regional sobre género en el desarrollo sostenible*, Programa Social de la Conservación, Unión Mundial para la Naturaleza, San José, Costa Rica.

American Association of University Women (1992): *Cómo las escuelas estafan a las niñas: Un estudio de las principales investigaciones en torno a las niñas y la educación*. Comisionado por la Fundación Educativa de la AAUW, a cargo de Wellesley College Center for Research on Women.

Abaunza, Humberto (1995): *Una causa para rebeldes: identidad y condición juvenil en Nicaragua*. Fundación Puntos de Encuentro, Managua, Nicaragua.

Bonder, Gloria (1993): *La igualdad de oportunidades para mujeres y varones: Una meta educativa*. Programa Nacional de Promoción de la Igualdad de Oportunidades para la Mujer en el Area Educativa, Argentina.

Centro de Educación y Comunicación Popular (1996): "Identidades Masculinas". *Memoria Primer Taller Curso Metodológico de Masculinidad*. Managua, Nicaragua

Código de la Niñez y la Adolescencia. Ley #7739. 1998

Córdoba, Ligia y Faerron, Ana Lucía (1997): "Comunicación con Perspectiva de Género: Escuchando Voces de Mujeres". *Revista de Ciencias Sociales*, No 76, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, Ps. 47-63.

Ferro Calabrese, Cora (1996): *Primeros Pasos en la Teoría Sexo-Género*. Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.

Guzmán, Laura (1998): *Embarazo y maternidad adolescentes en Costa Rica. Diagnóstico de situación y respuestas institucionales*. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, Programa Mujeres Adolescentes de la Unión Europea y Comisión Nacional de Atención Integral a la Adolescencia, San José, Costa Rica.

Jiménez Sandoval, Rodrigo y Quesada Ramírez, Erick (1996): *Construcción de la Identidad Masculina*. ILANUD, Programa Mujer, Justicia y Género, San José, Costa Rica.

Krauskopf, Dina (1992): *Adolescencia y Educación*. Editorial EUNED, San José, Costa Rica.

Lagarde, Marcela y Aliaga, Sandra (1997): *Decir y Vivir*. Centro de Información y Desarrollo de la Mujer, La Paz, Bolivia.

Lagarde, Marcela (1994): *Género e Identidades. Metodología de Trabajo con Mujeres*. FUNDETEC y UNICEF, Ecuador.

Lagarde, Marcela (1997): *Identidad Genérica y Feminismo*. Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.

Ley de la Persona Joven # 8261. 2002

Martín-Baró, Ignacio (1992): *Acción e Ideología. Psicología Social desde Centroamérica*. UCA Editores, 5ta. Edición, San Salvador, El Salvador.

Servicio Ecuménico de Pastoral y Estudios de la Comunicación (1996): "...Estoy aquí queriéndote..." *Los jóvenes, el amor y la sexualidad*. SEPEC, Lima, Perú.

Tenorio Ambrossi, Rodrigo (1992): 'La Adolescencia'. *Jóvenes, Amor y Sexualidad*. CEPAR, Quito, Ecuador.

